

# Las fronteras de la mente

Por Aldous HUXLEY

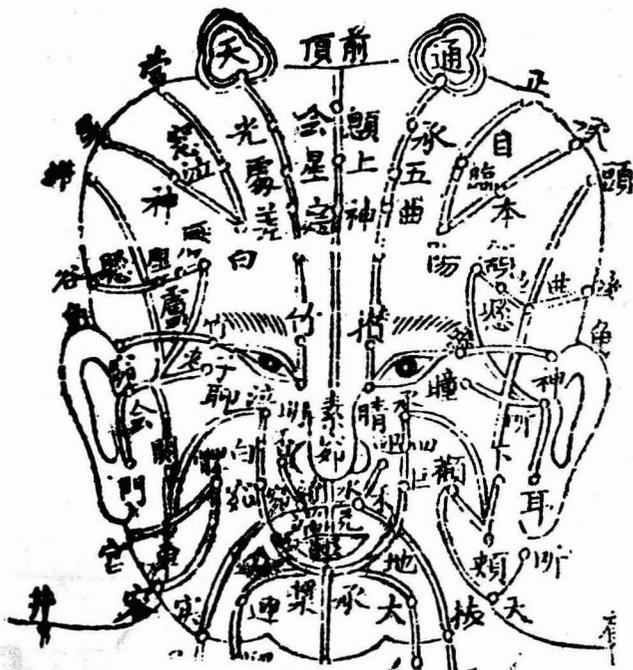
Menos de dos horas de vuelo separan al Báltico del mundo del Mediterráneo. En millas y minutos las distancias entre cada una de mis escalas fueron muy pequeñas; pero, de acuerdo con cualquier medida mental, fueron enormes. Entre la psicoterapia postfreudiana y las punciones prehipocráticas chinas media un gran golfo.

La telepatía no parece tener nada que ver con la psicología industrial y las pruebas de capacidad mental. Las experiencias visionarias provocadas por los productos sintéticos que cambian la mente, del doctor Hofmann, están en realidad muy lejos de la clase de pensamientos que se desprenden de un ensayo sobre "Los efectos del meprobamate y el sulfato de dextramfetamina de acuerdo con la reacción temporal de sujetos normales no-hospitalizados a palabras neutras y prohibidas". Y desde todo esto hay un largo, largo camino hasta esa última "libertad para el conocimiento" de que habla Krishnamurti. Sin embargo, todos estos incommensurables universos coexisten dentro del cerebro humano. De hecho, o potencialmente, todos son *nuestros* universos. "¡Qué maravillosa obra es el hombre!"

## Cambios en el cuerpo

La Conferencia de Saint-Paul-de-Vence fue organizada por la *Parapsychology Foundation*, cuyo presidente es la dotada, sensible e invencible instigadora de la investigación psíquica, señora Eileen Garret. Se reunieron allí cuatro psiquiatras italianos y suizos, un endocrinólogo de París, un médico francés especialista en medicina psicosomática, un eminente neurólogo inglés (el doctor Gray Walter) y un joven parapsicólogo americano activamente dedicado a la investigación y los experimentos.

Se leyeron un gran número de ensayos sobre casos de aparente comunicación telepática entre el doctor y el paciente durante tratamientos psicoterápicos, sobre trances hipnóticos logrados a distancia por medios telepáticos, sobre una serie de experimentos que parecían demostrar que puede influirse sobre los sueños telepáticamente, y sobre otra serie en la que un instrumento llamado pletismógrafo fue usado para registrar cambios verdaderos que se efectuaban en el plano de la inconsciencia en respuesta a estímulos recibidos telepáticamente. Estos reportes sobre investigaciones en Suiza y Estados Unidos fueron precedidos por la lectura del sumario de un trabajo llevado a cabo en Rusia hace veinticinco años, pero publicado y discutido abiertamente sólo hasta ahora.



Dibujo chino del siglo XVI, en el que se muestran los puntos de punción

## Embarazoso

El propósito de la investigación soviética era averiguar si el E. S. P. es un hecho y, si lo es, si es posible explicarlo en términos físicos, como el producto de cierto tipo de radiación electromagnética. Encerrados en cápsulas de plomo sometidas a baños de mercurio, para que ninguna radiación pudiera alcanzarlos, sujetos sensibles lograron actuaciones significativamente buenas. Los experimentos obligaron a admitir (y en los tiempos de Stalin la conclusión era extremadamente embarazosa) que la telepatía existe y no es una especie de radio.

¿Qué se puede hacer con la información imposible de ser explicada dentro de los términos de las teorías aceptadas corrientemente? En muchos casos, como William James aclaró hace dos generaciones, uno se aferra a su teoría y hace lo posible por ignorar los informes perturbadores. Las ideas de Herbert Spencer sobre la tragedia (en palabras de T. H. Huxley) eran una bella generalización asesinada por una fea prueba.

El espíritu escolástico de Spencer sigue avanzando por sí mismo, y la tendencia a preferir la alta y reverenciada generalización a la extraña, callada, atrevida comprobación todavía se encuentra, incluso en los más respetables círculos científicos. Dentro de los términos de las teorías aceptadas comúnmente, la realidad de las pruebas de la parapsicología "no tiene sentido". ¿Debemos cerrar los ojos ante ellas con la esperanza de que, si no las miramos, se irán y nos dejarán en paz? ¿O debemos aceptarlas?

Aceptémoslas por ahora como anomalías inexplicables, pero mientras hagamos lo posible por modificar las teorías en boga, de manera tal que éstas puedan "salvar las apariencias", todas las apariencias, inclusive aquellas que todavía parecen estar fuera del terreno de la explicación. *The Society for Psychical Research* fue fundada en 1882, y aquellos que han escogido la segunda de estas dos posibles formas de acercamiento a los fenómenos psíquicos, están todavía llenos de esperanzas, aguardando una teoría capaz de salvar todas las apariencias, desde las atómicas hasta las extrasensoriales. Desde William James hasta C. D. Broad y H. H. Price en nuestros días, una fila de filósofos de la mente psíquica han ensayado todos los caminos por los que todas las apariencias pueden ser salvadas. Pero sus sugerencias nunca se han elevado al nivel de teorías comparables, y las pruebas de la parapsicología permanecen, después de ochenta años de estudios, tan extrañas e inexplicables como siempre.

Desde Saint Paul y el extremadamente anómalo mundo de la parapsicología, me dirigí a Turín, donde mi mujer y yo pasamos una velada memorable hablando con el doctor Quaglia Senta acerca de experiencias en el todavía más extraño mundo de las punciones. Los misioneros jesuitas fueron los primeros europeos que informaron sobre esta curiosa rama de la medicina china. Pero hubo que esperar hasta 1928 para que un informe completo y exacto llegara a Occidente. En ese año, Soulié de Morant regresó de China y publicó su primer tratado sobre el tema.

## Punto de vista chino

Hoy, varios cientos de doctores europeos (y un solitario médico inglés) combinan la ciencia y el arte de la medicina Occidental con la antigua ciencia y el antiguo arte de las punciones chinas. Existe ya un Congreso Internacional de Punciones (el último tuvo lugar en la Universidad de Clermont Ferrand), y se sabe que los doctores soviéticos están tomando un gran interés en el tema.

Que una aguja introducida bajo la superficie de la pierna ligeramente abajo de la rodilla afecte el funcionamiento del hígado parece obviamente increíble. Si nuestra preocupación fundamental es salvar no las apariencias, sino nuestras teorías, nos sentiremos tentados de ignorar las pruebas empíricamente establecidas y negar las afirmaciones de los puncionistas como meras supersticiones y *hocus-pocus*. No puede ser verdad porque, dentro de nuestro actual marco de referencia, no tiene sentido.

Para los chinos, al contrario, será perfectamente claro. En el organismo normalmente saludable —aseguran ellos— hay una

continua circulación de energía. La enfermedad es al mismo tiempo la causa y el resultado de un desarreglo de esta circulación. Los órganos vitales pueden sufrir por una deficiencia o un perturbador exceso de la fuerza vital. La punción redirige y normaliza el flujo de la energía.

Esto es posible porque —como se sabe gracias a pruebas empíricas— las extremidades, el tronco y la cabeza están lineados por invisibles meridianos relacionados de algún modo con los diferentes órganos del cuerpo. En estos meridianos están situados puntos especialmente sensitivos. Una aguja insertada en uno de estos puntos afectará el funcionamiento del órgano relacionado con el meridiano en el que yace el punto. Punzando en un número de puntos juiciosamente seleccionados, el puncionista preparado reestablece la circulación normal de energía y devuelve la salud al paciente.

Una vez más nos sentimos tentados a encogernos de hombros y decir que no tiene sentido. Pero entonces, leyendo los procedimientos del más reciente Congreso de Punciones, aprendemos que los investigadores han sido capaces, por medio de delicados instrumentos eléctricos para medir, de trazar el curso de los meridianos chinos y que, cuando un punto estratégico es puncionado con una aguja, cambios relativamente grandes de condiciones eléctricas pueden ser registrados. Así que quizás, después de todo, las raras apariencias de la punción pueden terminar por ser salvadas inclusive por *nuestras* teorías.

En tanto, queda la prueba de que hay síntomas patológicos en que los viejos métodos chinos funcionan muy bien. Entre esos síntomas patológicos —y esto dentro de nuestro tema general es particularmente interesante— hay varios indeseables estados mentales —ciertos tipos de depresión y ansiedad, por ejemplo— que, estando posiblemente relacionados con desarreglos orgánicos, desaparecen tan pronto como la circulación normal de energía es restaurada.

En algunos casos, pueden lograrse curaciones con dos o tres punciones con una aguja de plata, que varios años en el sofá de un analista no habían conseguido.

Y esto me trae a nuestras conversaciones en los suburbios de Zurich con el doctor Albert Hofmann y su señora.

Nosotros, los seres humanos —según la frase de Andrew Marvell— somos “racionales anfibios” inhabitando simultáneamente un mundo del espíritu y un mundo del cuerpo, un mundo simbólico y un mundo de experiencias inmediatas, un mundo de nociones abstractas y generalizaciones y un mundo de sucesos solamente. El doctor Hofmann es un químico eminente, cuyo más reciente y espectacular trabajo ha sido realizado en esa extraña frontera entre dos mundos, donde el más pequeño cambio bioquímico puede producir enormes y revolucionarios cambios en la mente.

Los productos sintéticos del doctor Hofmann son nuevos; pero los problemas éticos, filosóficos y religiosos, que dramáticamente provocan, son muy viejos. Que la cerveza (junto con el té, el café, la aspirina, las vitaminas y una serie de energéticos y calmantes) pueda hacer “más de lo que Milton puede para justificar los caminos de Dios hacia el hombre”, es producto simple de la observación y la experiencia, aunque es un hecho que algunas gentes encuentran depresivo y humillante, y otros consolador y divertido. ¿Hasta qué punto nuestros pensamientos, creencias y acciones son productos de nuestro temperamento y psique heredados y de las fluctuaciones internas y externas de nuestra química corporal? ¿Qué tan válida es una filosofía basada en un estado mental (digamos, la creencia en la existencia del pecado) que puede ser radicalmente cambiada por la función de una aguja o una pequeña dosis diaria de Ritolin? ¿Y qué decir de esas experiencias provocadas por los transformadores de la mente, físicamente inofensivos, del doctor Hofmann, experiencias que nos transportan a un mundo inimaginablemente bello, lleno de sentido y manifestando, a pesar del dolor y la muerte, una esencial y (no hay otra palabra) divina Rectitud? ¿Qué decir? Las opiniones difieren.

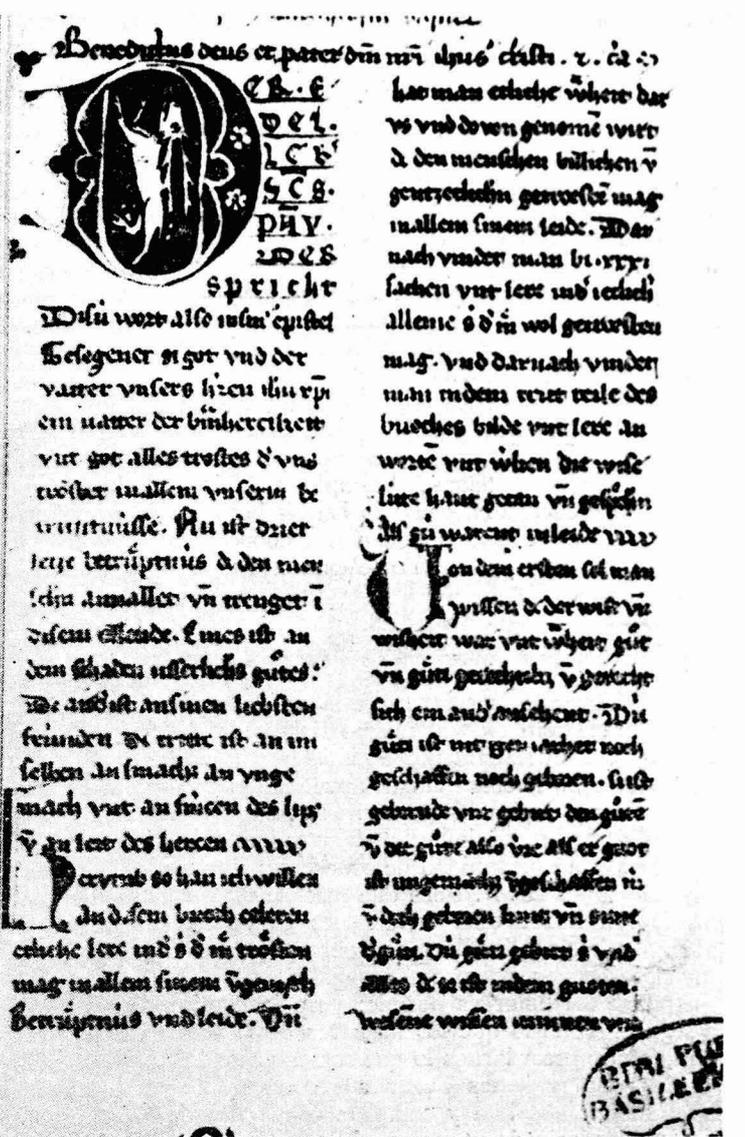
*Óxido nitroso*

Para la mayor parte de aquellos a quienes las experiencias les han sido permitidas, su valor es evidente. Para el doctor Zaehner, autor de *Misticismo sagrado y profano*, su provocación deliberada es inmoral. A esto, su colega, el profesor Price, responde: “¡Hable por sí mismo!”

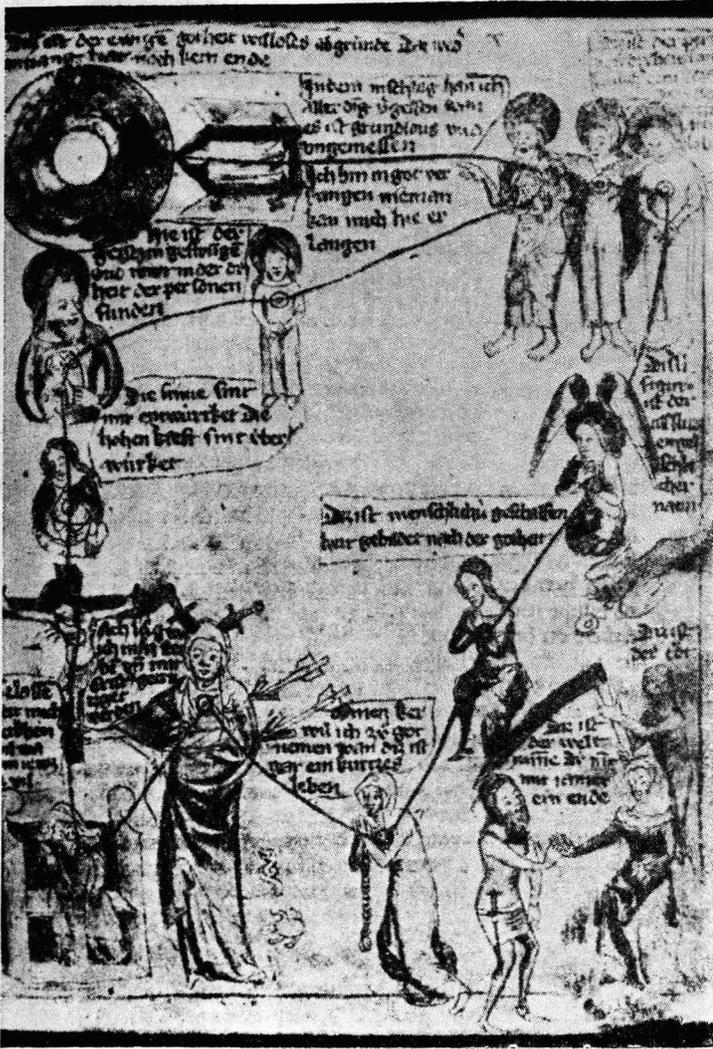
Price estaría de acuerdo con William James en que, si uno puede lograr el hecho sin herirse a sí mismo o a los demás, la provocación de estados poco comunes de percepción es saludable e iluminadora. Y hace mucho tiempo, defendiendo a William James contra los que lo acusaban por haber experimentado con óxido nítrico, Bergson aclaró que la química



Dibujo de Henri Michaux realizado bajo el influjo de la mezcalina



Primera hoja del Libro de la Consolación Divina de Meister Eckhart



La vida mística. Manuscrito de las obras de Suso

no era la causa de las notables experiencias metafísicas de James, sino que simplemente había dado ocasión para ellas. Las mismas experiencias podían haber sido provocadas por puros medios psicológicos, por las mortificaciones y ejercicios utilizados por los místicos y visionarios de todas las tradiciones religiosas, por cualquier método, en realidad, capaz de alterar estados mentales o cambiar la química corporal de manera tal que permitiera bajar la barrera que separa al mundo de todos los días, fabricado por nuestros biológicamente provechosos y socialmente condicionados pensamientos, percepciones y sentimientos, de los extraños y, sin embargo, subjetivamente (y quizá inclusive objetivamente) no menos reales mundos revelados, cuando la forma de percepción ha sido cambiada de lo utilitario a lo estético o a lo espiritual.

*Espiritual...* Para los oídos sensitivos, atentos a los sobretonos de los disparates inspiradores, ésta es casi una palabra prohibida. Y sin embargo, ¿qué otra palabra puede ser usada para tratar ciertos temas? Leyendo a Meister Eckhart, por ejemplo, o escuchando, como lo hemos hecho, a Krishnamurti en Gataad, se ve uno obligado a reconocer que "espiritual" puede ser un *mot juste*. "Yo te enseñaré el dolor y el fin del dolor."

#### Una advertencia

Todos los grandes maestros de la vida espiritual (¡otra vez esa palabra!) han sido al mismo tiempo profundamente pesimistas y casi infinitamente optimistas. Si ciertas condiciones son cubiertas, los seres humanos pueden dejar de portarse como las patéticas y deplorables criaturas que equivocadamente creen que son, y ser lo que de hecho siempre han sido, si se han dado a sí mismos la oportunidad de conocerse: iluminados, liberados, "endiosados en Dios". Pero que más de unos cuantos de nosotros logren llenar esas condiciones es opresivamente improbable. Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos; porque muy pocos eligen siempre ser elegidos.

El final del dolor es posible; pero la continuidad del dolor es segura. Todo lo que los maestros de la vida espiritual pueden hacer es recordarnos lo que somos en realidad y los medios por los que podemos llegar a reconocernos: meditación en el sentido de absoluta y completa conciencia de cada instante, y como corolario de esta clase de meditación: rectitud, y como resultado de esta rectitud: buena conducta espontánea.

De Francia, Italia, Suiza y aún más lejano E. S. P., más lejanas experiencias visionarias y remotas iluminaciones, volamos a Copenhague, al Congreso Internacional de Psicología Aplicada. ¿Qué es psicología aplicada? ¿O se debe hacer la pregunta al revés y preguntar qué *no es* psicología aplicada? Respuesta: algo muy poco apreciado, por lo menos en lo que respecta a la conducta individual dentro del nivel normal (estadísticamente hablando). Este amplio tema fue discutido en Copenhague por 1,300 delegados, que escucharon dos o trescientos ensayos sobre todos los temas imaginables, desde "Los dibujos de figuras como expresión de estimación personal" hasta "Investigación social en el Ártico".

El mundo está tan lleno de cosas y las universidades están tan llenas de psicólogos, que no puedo hacer justicia a todo lo que fue leído y hablado en Copenhague; debo por tanto limitarme a la pregunta más importante, la cual, por desgracia, encontró las respuestas menos satisfactorias. ¿Puede la psicología contribuir a la disminución de la tensión internacional, la solución de los conflictos políticos, el mantenimiento de la paz?

En la lectura con la que el profesor Osgood abrió el Congreso y en los ensayos leídos en el simposio del día siguiente, había muchas sugerencias sensibles y humanas. Uno las escuchaba con aprobación, pero al mismo tiempo con una dolorosa duda.

#### Unos cuantos poderosos

¿Serán aceptadas las sugerencias sensibles y humanas? ¿Dentro de la realidad histórica actual, en el clima ideológico prevalente, pueden ser escuchadas? Aunque obviamente es verdad que, con las palabras del doctor Baumgarten-Tramer, existe un urgente *Notwendigkeit der Bildung einer Psychologie für Politiker*, ¿es probable que los pocos grupos de políticos, generales y técnicos a cuya merced se encuentran los restantes 29,000 millones de la raza humana, aceptaran ir a la escuela otra vez para aprender esa psicología para hombres de Estado que es tan indispensablemente necesario formular y enseñar? Estos cuantos hombres enormemente poderosos, a cuya merced yace la humanidad entera, son a su vez los prisioneros hipnotizados de una tradición política y filosófica que, estando basada en la idolatría nacional y el dogmatismo ideológico, en el pasado ha llevado inevitablemente a la guerra.

El neurótico individual es una persona que responde a los cambios del presente en términos de un pasado recordado obsesivamente. En tanto su política sea dictada por antiguas nociones equivocadas fosilizadas en dogmas, todas las sociedades muestran los síntomas de una neurosis colectiva, y los pocos hombres dueños del poder, en cuyo puño (como Gulliver en las garras del mono de Brobdingnagian) padece ahora la humanidad impotente, son las víctimas de la alienación de su sociedad de la realidad actual.

En otros tiempos, cuando el grado de cambios tecnológicos y demográficos era más lento, la sociedad podía permitirse el lujo de una neurosis colectiva. Hoy, la conducta política dictada por la memoria obsesiva del pasado (en otras palabras, por tradiciones venerables que han perdido su sentido o por antiguamente tontas y actualmente diabólicas ideas elevadas al nivel de primeros principios y canonizadas como dogmas) es fatalmente inapropiada.

Y, por desgracia, la cura de esta fatal ausencia de propiedad en la actual conducta política no puede ser encontrada en la psicología aplicada solamente. El problema es excesivamente complejo y, si va a ser resuelto algún día, debe ser atacado simultáneamente en varios frentes: el semántico (porque es un problema de lenguaje confuso y creencias no examinadas), el organizativo (porque envuelve el hecho brutal del poder y su necesidad de control), el filosófico (porque nuestra conducta política es influida en gran parte por nuestro concepto de la naturaleza humana), el biológico (porque detrás de los problemas políticos yace el del aumento de la población y la desigualdad en la distribución de los recursos).

Un ataque coordinado en todos estos frentes sería difícil de preparar y más aún de mantener. El tiempo no está de nuestro lado. Dada la prueba de la inercia individual y social ¿podemos hacer lo que tiene que hacerse dentro de la breve y cada vez más limitada distancia que la historia moderna (la historia de la tecnología temeraria y los cambios demográficos, con todas sus consecuencias sociales) nos permite? En el nivel internacional el final de al menos algunas de nuestras preocupaciones colectivas es posible. Pero ¿qué tan probable es? Todas las naciones y sus dirigentes deben ser llamados. ¿Elegirán ser elegidos antes de que sea demasiado tarde?